

Celebración de la alteridad

Cinco ensayos levinasianos

ALBERTO SUCASAS



CELEBRACIÓN DE LA ALTERIDAD

Cinco ensayos levinasianos

La Fundación Cultural **David Calles** está destinada a difundir y fomentar por medio de publicaciones (Ediciones Lilmod), cursos y conferencias en los países de habla hispana el humanismo y la cultura judía, el diálogo entre las personas con distintas convicciones y credos; así como también ayudar a la disminución de prejuicios y de toda forma de discriminación.

Colección Estudios y Reflexiones

dirigida por Emmanuel Taub

Consejo editorial

Marcelo G. Burello

Daniel Colodenco

Daniel Feierstein

Daniel Goldman

Alberto Sucasas

Alberto Sucasas

CELEBRACIÓN DE LA ALTERIDAD
CINCO ENSAYOS LEVINASIANOS



Sucasas, Alberto

Celebración de la alteridad : cinco ensayos levinasianos / Alberto Sucasas. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Prometeo Libros, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-816-522-6

1. Filosofía Moderna. 2. Judaísmo. 3. Humanismo. I. Título.
CDD 190

Cuidado de la edición: Magalí C. Álvarez Howlin

© De esta edición, Prometeo Libros, 2022

Pringles 521 (C1183AEI), Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-11) 4862-6794 / Fax: (54-11) 4864-3297

editorial@treintadiez.com

www.prometeoeditorial.com

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Prohibida su reproducción total o parcial

Derechos reservados

Índice

Prólogo	9
I. Levinas por Levinas	13
II. Descubriendo el Talmud con Chouchani y Levinas	49
III. Levinas en España: veinticinco años (1977-2001) de presencia filosófica	79
IV. Levinas en Derrida	121
V. Difícil política. Justicia y mesianismo en Levinas	159
Bibliografía	197

Prólogo

De cualquier corpus cabe decir que la vigencia de su escritura es directamente proporcional a la magnitud de su recepción. El levinasiano hubo de esperar, pese a la acogida temprana de algunas voces indispensables del pensamiento contemporáneo (como Bataille, Blanchot o Derrida), varias décadas hasta encontrar su merecido eco en la comunidad filosófica. Podría decirse que solo en los años ochenta, y más aún en las dos décadas siguientes, los escritos del Lituano (ante todo, sus dos obras filosóficas de referencia: *Totalidad e Infinito* y *De otro modo que ser o más allá de la esencia*) lograron incorporarlo al Olimpo de los pensadores del siglo XX. En términos histórico-filosóficos, es obligado afirmar que la dilatada espera mereció la pena. Levinas se ha convertido, sin discusión, en un clásico contemporáneo.

Su lectura e interpretación me ocupan desde hace casi treinta años. Dentro de una recepción inevitablemente plural, he sumado mi aportación a la de quienes subrayan la decisiva importancia en su obra de lo judío. Lo que en modo alguno sugiere abordarla como literatura religiosa o confesional, sino que más bien incita a no reducirla a una producción *puramente* filosófica (es decir, exclusivamente oriunda de Atenas). El milenario diálogo entre Atenas y Jerusalén, los dos ancestros en que la civilización europea reconoce (muy desigualmente, no hay que omitirlo: proclive a ofrecer la apología del primero, olvida o menosprecia al segundo) lo esencial de su genealogía, encuentra en la producción levinasiana un lugar de privilegio. Se trata de una *filosofía judía*, cuya comprensión obliga a transitar un espacio fronterizo, el de la cita –para decirlo levinasianamente– de la “escatología profética” y el

logos heleno. Cita o encuentro, como es sabido, en absoluto ajenos al malentendido ni al conflicto, incluso a la forma más extrema de violencia genocida que la historia haya perpetrado.

Reconocer la matriz hebrea del pensamiento levinasiano, en tensa coexistencia con las exigencias provenientes de la tradición filosófica, exige –a nuestro entender– que se recorran dos clases de senderos. El primero de ellos sugiere rastrear en los filosofemas la presencia (nunca patente o explícita, sino más bien encubierta o latente) de la tradición espiritual del judaísmo y, ante todo, de sus dos escritos canónicos (la Biblia hebrea y el Talmud). Al segundo corresponde adentrarnos en la mayor tragedia de la historia reciente (el exterminio, cercano a la plena consumación, del que fue víctima la judería europea), para identificar sus ecos en la literalidad (inspirada, siempre dice más de lo que dice) de los escritos levinasianos. Abordé lo primero en un libro –*Levinas: lectura de un palimpsesto*– publicado por la editorial Lilmod en 2006: su propuesta de lectura hace del corpus filosófico levinasiano un *palimpsesto* en el que se estratifican dos niveles de sentido: por un lado, el *fenotexto* filosófico (discurso explícito, donde se despliegan las principales nociones de la heterología levinasiana); por otro, el *prototexto* judío que lo inspira, por más que la discreción del autor apenas permita que asome a la superficie de escritura. En cuanto al segundo de los itinerarios, creo haberlo esbozado en un escrito más breve (*La Shoá en Levinas: un eco inaudible*), aún inédito, en el que me propuse roturar un territorio apenas frecuentado por la crítica: ¿qué clase de presencia tiene la Shoá en la elaboración filosófica de Levinas?; ¿es posible escru-tarla, aunque para ello sea necesaria una forma de lectura inequívocamente hermenéutica (al igual que la tradición judía inspira masivamente, pero sin apenas hacer acto de presencia en lo abiertamente dicho, el pensamiento del rostro, el acontecimiento maldito del exterminio nazi late también bajo sus formulaciones filosóficas), en las obras del pensador de origen lituano?

Ambas preocupaciones, sin ser objeto aquí de tratamiento minucioso, gravitan sobre los ensayos de esta *Celebración de la alteridad*. Constituyen su trasfondo, su elemento nutricio. Dándolas por supuestas, los cinco trabajos que la integran visitan algunos parajes del continente levinasiano.

“Levinas por Levinas” presenta, sobre la base de los propios textos del filósofo, una reconstrucción de su biografía intelectual. 1933 aparece como el momento decisivo, por cuanto quiebra la trayectoria levinasiana en dos mitades manifiestamente dispares: quien parecía llamado a convertirse en representante francés de lo mejor de la filosofía alemana del Novecientos (fenomenología husserliana y ontología heideggeriana) da, con comprensible brusquedad, un vuelco a su trayectoria, a no dudarlo movido por la ansiedad ante la violencia antisemita (pronto consumada en espanto del genocidio perpetrado). De ese giro o “*Kehre*” nace el proyecto, revolucionario, de pensar lo humano fuera de las coerciones impuestas por una tradición a la que obsesiona el ser como criterio último de inteligibilidad. Serán necesarias seis décadas (las que median entre el año maldito y 1995) para desplegar lo esencial de la apuesta.

“Descubriendo el Talmud con Chouchani y Levinas” tematiza el sector más desatendido del corpus, a saber, los “escritos judíos” (lecturas talmúdicas y ensayos sobre el judaísmo contemporáneo). Intenta demostrar que Levinas no solo es un pensador que se ocupe, como objeto de reflexión, del universo talmúdico, sino un genuino talmudista, que sabe actualizar en el presente una tradición venerable. Como cualquier maestro judío de la interpretación, Levinas fue discípulo fiel antes de convertirse en consumado hermeneuta. Es ese discipulado lo interrogado al perfilar la personalidad, fascinante por excesiva, de Chouchani, el “maestro talmúdico” de Levinas.

“Levinas en España” reconstruye un cuarto de siglo de la recepción hispana del filósofo. Su propósito es, a la vez, informativo (se trata de dar cuenta de los principales ámbitos –traducciones, tesis doctorales, artículos, monografías, obras colectivas– en que se materializa la acogida del Lituano por parte de la comunidad filosófica española) e interpretativo (pues el objetivo principal no es otro que reconstruir, mediante una lectura crítica de ocho obras de referencia, el panorama múltiple de las diferentes maneras de leer a Levinas en España, cada una de ellas con sus presupuestos y limitaciones). El trabajo pone a prueba lo enunciado al comienzo: el valor e interés de una obra filosófica no puede disociarse de la historia de su recepción.

“Levinas en Derrida” aborda, asimismo, la recepción de Levinas,

centrándose en uno de sus episodios decisivos, probablemente el más decisivo. Nos referimos al diálogo, hecho a la vez de afecto y de crítica, de admiración y de confrontación, que Derrida mantuvo, desde los inicios de su inmensa producción, con la heterología levinasiana. Ese diálogo trazó una trayectoria sinuosa, en absoluto rectilínea, cuyos tres hitos principales son “Violencia y metafísica” (1964), “En este momento mismo en este trabajo heme aquí” (1980) y *Adiós a Emmanuel Levinas* (1997). Un análisis detallado de los mismos permite reconstruir el encuentro, en absoluto exento de ambivalencias y asperezas, entre dos de los maestros pensadores que nos dio la pasada centuria.

Por último, “Difícil política” se adentra en lo que muy posiblemente sea el sector más problemático de la reflexión levinasiana: su filosofía política y, más en concreto, su concepción del Estado. Obliga a dar cuenta de una pluralidad irreductible, a buen seguro motivada por los avatares del hecho estatal en el mundo contemporáneo. Tres figuras del Estado, profundamente heterogéneas, son sometidas a examen por Levinas: espanto del Estado totalitario, necesidad del Estado liberal y esperanza de un Estado mesiánico. De los cinco ensayos del libro, es el único que abre paso a cierta perspectiva crítica sobre el maestro de *Totalidad e Infinito*, muy en particular en lo relativo a su “sionismo político-metafísico” (¿o habría que decir, sin remilgos, “teológico-político”?).

Esté o no presente la negatividad del ejercicio crítico, estos cinco estudios comparten un designio único (esclarecer el sentido y alcance de la propuesta levinasiana) y una misma actitud (la del reconocimiento, no necesariamente incompatible con cierta discrepancia, de un corpus filosófico imprescindible). Leer a Levinas es una de las maneras de entendernos a nosotros mismos.

Al juicio del lector corresponderá determinar si esta recopilación contribuye a ello.

I. Levinas por Levinas¹

A Roger Calles,
por su contagiosa y amistosa tenacidad.

*¿Habrá transcurrido mi vida entre el hitlerismo incesantemente
presentido y el hitlerismo que se resiste al olvido?*

EMMANUEL LEVINAS²

Obertura

La Biblia hebrea desde la infancia temprana en Lituania; Pushkin y Tolstói; la Revolución Rusa de 1917 vivida con once años en Ucrania. A partir de 1923, la Universidad de Estrasburgo, donde enseñaban entonces Charles Blondel, Halbwachs, Pradines, Carteron y, más adelante, Guérout. Amistad con Maurice Blanchot y, a través de los maestros que habían sido adolescentes cuando el caso Dreyfus, visión –para un recién llegado– deslumbrante de un pueblo que iguala a la humanidad y de una nación a la que uno puede adherirse por el espíritu y el corazón tan fuertemente como por raíces. En 1928-1929, estancia en Friburgo y aprendizaje de la

1. Originalmente publicado bajo el título “Emmanuel Levinas: esbozo biográfico”, en *Anthropos*, 176, 1998, pp. 12-25. Una segunda versión del mismo apareció como epílogo a la versión en castellano de S. Malka, *Emmanuel Levinas. La vida y la huella* (Madrid, Trotta, 2006, pp. 249-274).

2. F. Poirié, *Emmanuel Levinas. Qui êtes-vous?*, Lyon, La Manufacture, 1987 [F. Poirié y E. Levinas, *Ensayo y conversaciones*, trad. de M. Lancho Carvalleira, Madrid, Arena Libros, 2009], p. 83.

fenomenología, iniciado un año antes con Jean Hering. La Sorbona, Léon Brunschvicg. La vanguardia filosófica en las veladas del sábado en casa de Gabriel Marcel. El refinamiento intelectual –y anti-intelectualista– de Jean Wahl y su generosa amistad recuperada tras una larga cautividad en Alemania; conferencias regulares desde 1947 en el Colegio Filosófico que Wahl había fundado y animaba. Dirección de la centenaria Escuela Normal Israelita Oriental, formando maestros de francés para las escuelas de la Alianza Israelita Universal de la cuenca mediterránea. En comunión cotidiana con el doctor Nerson, relación con el señor Chouchani, maestro prestigioso –e implacable– de exégesis y Talmud. Conferencias anuales, a partir de 1957, sobre los textos talmúdicos, en los Coloquios de los Intelectuales Judíos de Francia. Tesis de doctorado en Letras en 1961. Magisterio en la Universidad de Poitiers; desde 1967, en la Universidad de París-Nanterre y, desde 1973, en París-Sorbona. Este inventario inconexo es una biografía.

Está dominada por el presentimiento y el recuerdo del horror nazi.³

Así condensa Levinas, cuya escritura discreta es reacia a adoptar un tono confidencial,⁴ los hitos principales de su trayectoria intelectual. Aquí se tratará de amplificar ese *inventario*, dando cabida en él a la peripécia individual y a los acontecimientos históricos que la enmarcaron trágicamente. Intentaremos, en especial, que el lector tenga continua-

3. E. Levinas, *Difficile liberté. Essais sur le judaïsme*, París, Le Livre de Poche, 1984 [*Difícil libertad y otros ensayos sobre judaísmo*, trad. e introd. de M. Mauer, 2ª ed., Buenos Aires, Lilmod, 2008], pp. 405-406.

4. Discreción que sin duda dificulta la reconstrucción biográfica. En gran medida, la información disponible proviene de entrevistas (en particular la mantenida con François Poirié, de cuya importancia dejará constancia la frecuencia con que será citada en las páginas que siguen), donde la iniciativa corresponde a la curiosidad del interlocutor. Además, esa reticencia no solo afecta a lo biográfico-personal, sino que se extiende también a la producción filosófica: en sus declaraciones metafilosóficas, Levinas tiende a enmascarar las consideraciones sobre su propio pensamiento mediante enunciados cuyo referente directo es la filosofía (en general).

mente presente ese horror nazi que, en forma de presentimiento o de recuerdo, domina la vida y el pensamiento de Emmanuel Levinas.

Este ensayo aspira a presentar un *Levinas par lui-même*: cediendo la palabra al biografiado, dejaremos que la propia voz del filósofo nos introduzca en el secreto de su existencia. Con todo, nuestro silencio no puede ser completo. Tres son las dimensiones fundamentales que hemos aportado: una interpretación subyacente de la evolución biográfico-intelectual del Lituano, atenta por igual a las líneas de continuidad y a los puntos de cesura (sobre todo el de 1933, año decisivo que escinde la vida del filósofo –y del judaísmo contemporáneo en su conjunto– en dos mitades heterogéneas: *antes* y *después*, es decir, “presentimiento” y “recuerdo”); un hilo conductor expositivo que confiera unidad a la dispersión de los fragmentos citados; en último lugar, por supuesto, la selección de estos.

1. Los orígenes (1906-1922)

Emmanuel Levinas nace en Kovno (Kaunas, Lituania) el 12 de enero de 1906. Su familia pertenece a la pequeña burguesía judía:

Mi padre tenía una librería en Kovno. Era una ciudad capital de prefectura, capital de gobierno, como se la llamaba en Rusia. Había también gimnasios, es decir, institutos.

Mi padre tenía una clientela funcionarial y de instituto. Una librería con una sección de papelería; pero la librería era lo esencial. Períodos febriles de pedidos, probablemente al comienzo de los años escolares, me vienen a la memoria.⁵

El ambiente familiar y cultural que rodeó la infancia del filósofo fue el de las comunidades judías tras la Emancipación, divididas entre el respeto a sus propias tradiciones y la admiración por los logros de la cultura occidental:

5. F Poirié, op. cit., p. 63.

Cuando se pronuncia la palabra Lituania, quizá no se sepa que designa una de las partes de la Europa oriental donde el judaísmo conoció su más alto desarrollo espiritual: el nivel del estudio talmúdico era muy elevado, y se daba toda una vida basada en ese estudio y vivida como estudio.

[...] Es el país del famoso Gaón de Vilna, del siglo XVIII, el último gran talmudista de genio. Formas intelectuales más abiertas a la cultura general y la civilización moderna, que ya se impondrán en mi época, no han logrado borrar el prestigio de ese pasado. La generación de mis padres, aun habiendo recibido esa cultura y manteniendo la iniciación de la juventud en el hebreo, veía el porvenir de los jóvenes en la lengua y la cultura rusas. En eso consistía el porvenir, por incierto que fuese.⁶

Doble fidelidad sin duda propiciada por la integración de las familias judías entre la población lituana; ambiente pacífico y sereno, muy alejado de los pogromos frecuentes en territorio ruso. Doble fidelidad también presente en la educación de Levinas. Por un lado, desde los seis años, aprendizaje del hebreo y acercamiento decisivo a los textos bíblicos:

El sentimiento religioso, tal como lo había recibido, consistía más bien en el respeto hacia los libros –la Biblia y sus comentarios tradicionales, que remontan al pensamiento de antiguos rabinos– que en unas creencias determinadas. Con ello no quiero decir que se tratase de un sentimiento religioso atenuado. El sentimiento de que la Biblia es el Libro de los Libros –en el que se dicen las cosas primeras, las que *debían* decirse para que la vida humana tuviese sentido, y que se dicen de una forma que abre a los comentaristas las dimensiones mismas de la profundidad– no consistía en la simple sustitución de la conciencia de lo “sagrado” por un juicio literario. La extraordinaria presencia de sus personajes, la plenitud

6. F. Poirié, op. cit., p. 64.

ética y las misteriosas posibilidades de la exégesis representaban para mí la significación original de la trascendencia.⁷

Por otro lado, la escolarización convencional, que lo lleva a cursar estudios en el instituto de Járkov (Ucrania), donde la familia se refugia de los horrores de la Gran Guerra:

Así ingresé en el instituto de Járkov con once años, preparado por clases particulares. Era todavía bajo el régimen zarista; fui admitido en el instituto de Járkov junto con otros cuatro niños judíos en toda la clase. ¡Numerus clausus! ¡Y el ingreso en el instituto se celebraba en casa como una auténtica fiesta familiar y un ascenso!; ¡un doctorado!⁸

Y la lectura apasionada de la gran literatura rusa y europea (relación con los libros que, prolongando la inaugurada por sus estudios judíos, resonará en el Levinas maduro como un ingrediente esencial de la humanidad del hombre); esa experiencia literaria adquiere, retrospectivamente, carácter propedéutico para el estudio de la filosofía:

Pero, entre la Biblia y los filósofos, los clásicos rusos –Pushkin, Lérmontov, Gógol, Turguéniev, Dostoievski y Tolstói– y también los grandes escritores de la Europa occidental, en particular Shakespeare, muy admirado en *Hamlet*, *Macbeth* y *El rey Lear*. ¿Es el problema filosófico entendido como el del sentido de lo humano, como la búsqueda del célebre “sentido de la vida” –sobre el que se interrogan sin cesar los personajes de los novelistas rusos–, una buena preparación para Platón y Kant, incluidos en el programa de la licenciatura de filosofía? Hace falta tiempo para darse cuenta de las transiciones.⁹

7. E. Levinas, *Éthique et Infini. Dialogues avec Philippe Nemo*, París, Le Livre de Poche, 1986 [*Ética e infinito*, trad., presentación y notas de J. M^a Ayuso Díez, Madrid, Visor, 1991], p. 13.

8. F. Poirié, op. cit., p. 67.

9. E. Levinas, *Éthique et Infini*, op. cit., pp. 12-13.

El inicio de los estudios secundarios coincide con la conmoción de 1917; un jovencísimo Levinas simpatiza con los acontecimientos revolucionarios, a pesar del rechazo y temor que despertaban en sus mayores:

Era, pese a todo, muy joven en febrero de 1917, cuando el Zar abdicaba. Fue durante el año siguiente a mi ingreso en el instituto, que por mucho tiempo continuó siendo el acontecimiento principal. Cursé un año en aquel instituto bajo el régimen zarista y bajo el régimen de la Revolución de Febrero. Sin comprender nada de la de Octubre. No sabía situar con exactitud el primer bolchevismo, la formación de los ejércitos blancos en el sur ni la guerra civil. Esos acontecimientos fueron vividos con gran desconcierto por mis padres. Eran judíos y eran burgueses. Lo que la Revolución Rusa representaba les horrorizaba. Y se daba en la familia la antigua visión de las cosas: ¡lo que ante todo cuenta en una vida son los estudios! Pero, en torno a mí, grandes movimientos en la juventud. No permanecí indiferente a las tentaciones de la revolución leninista, al mundo nuevo que iba a venir. Pero sin compromiso militante.¹⁰

Buscando el restablecimiento de la normalidad burguesa, la familia regresa en 1920 a una Lituania independiente. Levinas vivirá de nuevo allí hasta 1923.

De los primeros años sobrevivirá, en forma de recuerdo obsesivo, una experiencia infantil en la que nuestro filósofo reconoce la raíz remota de uno de sus principales conceptos filosóficos, el que identifica la experiencia ontológica –la vivencia del ser puro, que excluye toda presencia óptica– con el horror ante el *hay*, ante la facticidad desnuda del ser impersonal que se impone como destino:

El *hay* [*il y a*], por nosotros descripto en cautividad y presentado en esta obra aparecida inmediatamente después de la Liberación,

10. F. Poirié, op. cit., pp. 67-68.

remonta a una de esas extrañas obsesiones que uno guarda de la infancia y que reaparecen en el insomnio, cuando el silencio resuena y el vacío permanece lleno.¹¹

Por el contrario [Levinas hace referencia a la significación positiva –abundancia y generosidad– que en Heidegger adquiere la expresión *es gibt*], “hay” es, para mí, el fenómeno del ser impersonal: “ello”. Mi reflexión sobre el tema parte de recuerdos infantiles. Uno duerme solo, los adultos siguen su vida; el niño siente el silencio de su dormitorio como “zumbador”.¹²

2. Años de formación (1923-1932)

El proyecto de cursar la licenciatura de Filosofía lleva a Levinas a Estrasburgo, en cuya universidad penetra con entusiasmo de neófito en el interior de la tradición filosófica de Occidente. El recuerdo de aquellos años resulta inseparable del homenaje a los primeros maestros:

El contacto serio con la literatura específicamente filosófica y con filósofos se dio en Estrasburgo. Allí encontré, con dieciocho años, a cuatro profesores a los que se asocia en mi espíritu un prestigio incomparable: Charles Blondel, Maurice Halbwachs, Maurice Pradines y Henri Carteron. ¡Qué hombres! Exclamación ingenua que me vuelve a la mente cada vez que evoco aquellos años tan ricos y que nada en mi vida ha podido desmentir. Maurice Halbwachs murió como un mártir durante la Ocupación. En contacto con esos maestros se me revelaban las grandes virtudes de probidad intelectual e inteligencia, pero también de claridad y elegancia, de la universidad francesa. Iniciación a los grandes filósofos: Platón y Aristóteles, Descartes y los cartesianos, Kant. ¡Todavía

11. E. Levinas, *De l'existence à l'existant*, París, Vrin, 1986 [*De la existencia al existente*, trad. y epílogo de P. Peñalver, Madrid, Arena Libros, 2000], pp. 10-11.

12. E. Levinas, *Éthique et Infini*, op. cit., pp. 37-38.

no Hegel, en los años veinte, en la Facultad de Letras de Estrasburgo! Eran Durkheim y Bergson quienes me parecían especialmente vivos en la enseñanza y en la atención de los estudiantes. Se los citaba y discutía. Sin margen de duda, habían sido los profesores de nuestros maestros.¹³

En Estrasburgo, un encuentro decisivo: la amistad con Maurice Blanchot. Mantenida a lo largo de los años, esa amistad trascenderá el vínculo meramente afectivo para promover una fecunda relación intelectual: a los estudios levinasianos sobre Blanchot –recopilados en *Sur Maurice Blanchot* (1975)—¹⁴ ha replicado este con un interés sostenido por la filosofía de Levinas a lo largo de su obra, destacando los tres ensayos de *L'Entretien infini* (1969) y las reflexiones fragmentarias contenidas en *L'Écriture du désastre* (1980).¹⁵ Por otra parte, la impronta del trabajo novelesco y reflexivo blanchotianos es acusada en algunos de los filosofemas de Levinas –cercanía entre el *hay* y la experiencia de lo neutro; sueño e insomnio; estatus fenomenológico de la imagen; sentido de la muerte...—:

Estábamos juntos durante casi toda mi estancia en Estrasburgo; quizás él llegó dos o tres años después que yo. No puedo describirlo. Desde el primer momento tuve la impresión de una extrema inteligencia, de un pensamiento que se entregaba de una manera aristocrática, muy alejado políticamente de mí en aquella época —él era monárquico—; pero muy pronto nació la familiaridad.

[...] Ha atravesado una evolución totalmente interior en la que jamás hubo la menor concesión, ni siquiera respecto a sí mismo. Vivió de forma extremadamente aguda y dolorosa la Ocupación; he de destacar que salvó a mi mujer durante la guerra, cuando yo

13. E. Levinas, *Éthique et Infini*, op. cit., pp. 15-16.

14. E. Levinas, *Sur Maurice Blanchot*, Montpellier, Fata Morgana, 1985 [*Sobre Maurice Blanchot*, trad. de J. M. Cuesta Abad, Madrid, Trotta, 2000].

15. M. Blanchot, *El diálogo inconcluso*, trad. de P. de Place, Caracas, Monte Ávila, 1970; id., *La escritura del desastre*, trad. de P. de Place, Caracas, Monte Ávila, 1990.